



La inquietud de sí y la actitud crítica en el discurso pedagógico. (un recorrido de tradiciones)

POR ERIKA SALDAÑA PÉREZ

brujas74@yahoo.com.mx

INTRODUCCIÓN.

A partir de los años setenta en México se han situado reformas educativas con miras a mejorar la enseñanza y el aprendizaje de los estudiantes, así como, dar eficiencia y calidad a la educación.

Al inicio de los setenta, en un contexto de cambios en la política gubernamental, confluyeron otros procesos importantes como la implantación de políticas de modernización de la educación superior, la expansión de las licenciaturas en educación y el desarrollo de la investigación educativa, aún incipiente en esos años. De forma definitiva, el desarrollo del campo pedagógico se vio atravesado por diversas circunstancias de las que destacan dos: la formación de docentes... y la elaboración de planes y programas de estudios de la nueva oferta educativa... (Rojas, 2004: 547).

La nombrada modernización educativa a finales de los años ochenta, propone líneas a trabajar tales como calidad, cobertura, participación, planeación y evaluación, descentración, equidad y formación docente; en todos los niveles y modalidades. Y como un proyecto neoliberal y global le da dado la tarea a los sujetos que coparticipan con las instituciones, organizaciones y comunidades educativas; de constituir y establecer caminos, tendencias y espacios para concretar las ideas modernizadoras de nuestro tiempo. Un camino propuesto y que se ha ido consolidando en el nivel de la educación superior y de posgrado.

La reforma educativa y su proyecto modernizador pretenden como un primer momento a mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje, la disminución en el rezago y la deserción escolar, así como, la eficiencia terminal de los estudios. Como un segundo, -



que ni en ese momento ni en el contexto actual -, el posibilitar procesos formativos en los estudiantes y la formación docente, que pretende construir caminos para la educación permanente de los maestros. Ya que si el maestro no está preparado para innovar y hacerle frente a los cambios sociales, políticos, económicos y culturales, el desarrollo educativo no obtendrá la calidad y pertinencia que se requiere.

En la actualidad la “llamada sociedad del conocimiento y de la información”, o ciber-globalización, o postpolítica; constituye complejas problemáticas en las dinámicas sociales, económicas, administrativas, culturales y educativas. Y debido a esto es importante recuperar el discurso filosófico crítico que permite analizar el contexto y sus prácticas y crear otras prácticas que reconozcan, las diferencias y la alteridad.

Preguntarse ¿qué relevancia tiene el discurso de la filosofía clásica en el discurso educativo y pedagógico actual? Conlleva a revisar las tradiciones filosóficas humanistas y críticas al humanismo, las cuales han aportado al campo de la pedagogía. Filósofos como Aristóteles, Platón, Sócrates, Kant, Rousseau, Hegel, Nietzsche, Foucault, Gadamer, entre otros; forman parte de estas tradiciones que se vuelcan en el humanismo y la crítica a éste.

LA INQUIETUD DE SÍ Y LA TECNÉ.

Foucault (2002), plantea que la inquietud de sí mismo está en relación con las artes de la existencia y los procesos de subjetivación, de esto que se pueda realizar una lectura diferente sobre el sujeto y la verdad. Cabe destacar que el autor realiza un estudio analítico sobre las nociones de la inquietud de sí (*epimeleia heautou*) y el conócete a ti mismo (*gnothi seauton*), la primera es una forma más del lugar de la verdad, de la *tecné*, y de la transformación; mientras que la segunda esta en relación con la subordinación, al control, a la orden del “debes”, lo cual conlleva a la medida y al límite del exceso y por tanto esta forma disminuye la importancia del arte de la inquietud de sí.

La *epimeleia heautou* es la inquietud de sí mismo, remite a un ocuparse de sí mismo y preocuparse por sí mismo. La figura subjetiva que representa este lugar es Sócrates, ya que ejerce a lo largo de su vida la función y el lugar de intervenir en la incitación a los otros



para que se ocupen de sí mismos. “... La inquietud de sí, por lo tanto, va a considerarse como el momento del primer despertar...” (Foucault, 2002: 23). Un despertar que aguijonea al sujeto para encargarse de su propia existencia. “... Sócrates es siempre, esencial y fundamentalmente, quien interpelaba a los jóvenes en la calle y les decía: “Es preciso que se ocupen de sí mismos”.” (Ibíd.: 24). Para Foucault el ocuparse de sí mismo atraviesa el desarrollo de la cultura griega, helenística y romana, aunque con sus diferencias.

A grandes rasgos se plantea que la *epimeleia heautou* contiene los siguientes rasgos:

- ..., el tema de una actitud general, una manera determinada de considerar las cosas, de estar en el mundo, realizar acciones, tener relaciones con el prójimo. La *epimeleia heautou* es una actitud: con respecto a sí mismo, con respecto a los otros, con respecto al mundo.
- ... es también una manera determinada de atención, de mirada... hay que trasladar la mirada, desde el exterior, los otros, el mundo, etcétera, hacia “uno mismo”. La inquietud de sí implica cierta manera de prestar atención a lo que se piensa y lo que sucede en el pensamiento...
- ... también designa, siempre, una serie de acciones, acciones que uno ejerce sobre sí mismo, acciones por las cuales se hace cargo de sí mismo, se modifica, se purifica y se transforma y transfigura... (Ibíd.: 28)

Por lo anterior ha de enfatizarse que la inquietud de sí se define no sólo como una actitud y prácticas de subjetividad, sino también, como prácticas de verdad y ética.

Para Foucault la filosofía es una forma de pensamiento que está en movimiento, en transformación por vía de la pregunta. La interrogación conduce a la verdad. “..., si llamamos “filosofía” a eso, creo que podríamos llamarla “espiritualidad” a la búsqueda, a la práctica, la experiencia por las cuales el sujeto efectúa en sí mismo las transformaciones necesarias para tener acceso a la verdad... que constituyen, no para el conocimiento sino para el sujeto, para el ser mismo del sujeto,...” (Ibíd.: 33). Cabe subrayar el enunciado “constituyen al ser mismo del sujeto”, por tanto se pone en juego el ser del sujeto, ya que deja de ser lo que era para devenir otro.

[...] La verdad es lo que ilumina al sujeto; la verdad es lo que le da la bienaventuranza, la verdad es lo que le da la tranquilidad del alma. En síntesis, en la verdad y en el acceso a ella hay algo que realiza el sujeto mismo, el ser mismo del sujeto o que lo transfigura... un acto de conocimiento jamás podría, en sí mismo y por sí mismo, lograr dar acceso a la verdad si no fuera preparado, acompañado,



duplicado, consumado por cierta transformación del sujeto, no del individuo sino del sujeto mismo en su ser de sujeto.” (Ibíd.: 34).

Debe haber un movimiento subjetivo, pero también de las prácticas subjetivas, y del eros mediante un trabajo sobre sí mismo de la que cada sujeto es responsable, por lo cual, en la inquietud de sí deviene la constitución de un sujeto ético. A grandes rasgos la *epimeleia heautou* – la inquietud de sí – es una *techné*, un arte que construye el sujeto para hacerse a sí mismo una obra, un actuar de alteridad. Y por ello la inquietud de sí es importante en el discurso educativo y pedagógico de la actualidad. Cabe indicar que los procesos (de)formación tiene una hermandad con esta construcción, la cual se tratará a continuación.

Hablar sobre el proceso (de)formación implica realizar un recorrido por las categorías que lo han constituido a lo largo del tiempo. Para algunos momentos la educación, para otros los ideales culturales y para otros cuantos, la pedagogía como praxis; sin embargo las tres son de suma importancia.

“...La idea de la educación nació de las necesidades más profundas de la vida del estado y consistía en la conveniencia de utilizar la fuerza formadora del saber, la nueva fuerza espiritual del tiempo, y ponerla al servicio de aquella tarea...” (Werner, 1957: 264). De esto nace una construcción de *areté*, (virtudes), las cuales debe desarrollar todo ser humano que se funda en el campo del saber, de la justicia, del bien, de la prudencia, de la ética y de la política. Estas proporcionan un sostén a la pedagogía entendiendo por ésta una construcción teórica que se va tejiendo de la reflexión de las prácticas formativas y educativas de los sujetos. La pedagogía es una *techné*, es decir, un arte que posibilita la construcción de sujetos críticos, virtuosos y éticos; capaces de alteridad y de reconocimiento por la otredad.

La idea de *techné* se interpreta como arte, técnica, *poiésis*, arte factiva, de ayuda a nacer algo, esto es, de construcción que permite reflexión, creatividad e invención de otras acciones. La cuestión de la *techné* articulada a la pedagogía y a la formación proporciona discursividades que crean proyectos culturales con sentido ético, político, estético los cuales permiten construir nuevas subjetividades y nuevos sentidos de comunidad. Es



realizar *poiésis* sobre sí mismos con las propias herramientas teóricas y prácticas y esto a su vez involucra una re-producción diferente y creativa de las cosas, de las relaciones entre los sujetos, del mundo y de la subjetividad.

La idea de *techné* como un constructo recupera la tradición, sus modelos, sus leyes y toma distancia ante estos modelos para producir nuevos sentidos, los cuales son diversos, multívocos y con apertura, éstos recuperan las pasiones, los sentidos, las peripecias, el reconocimiento, las rupturas y las emociones creando una *paideia*. “...Queremos subrayar aquí lo emotivo, es decir, que la *paideia* llega hasta lo emotivo o sentimental,..., la *paideia* llega hasta los sentimientos a través del intelecto-razón, es decir, por medio de la comprensión y la condición racional de los sentimientos.” (Beuchot, 2004: 191).

El sentido de la *techné* en la visión pedagógica rompe con las ideas de imitación, copia y adaptación, por tanto, involucra a los sujetos a construir desde la articulación de la creatividad, la re-producción creativa, la libertad, la decisión y las realidades con sus tradiciones y condiciones históricas, económicas, políticas, sociales, culturales, religiosas y tecnológicas. Dichas articulaciones permitirán construir artefactos pedagógicos formativos según un tiempo-espacio, según un contexto.

Se podría rescatar que cuatro son las condiciones de la *technépedagógica*:

- 1) La contemplación del mundo, de las relaciones que se establecen con el mundo y las prácticas discursivas que se crean. Contemplar implica mirar, sentir, reflexionar para reconocer y re-crear.
- 2) El disfrute del ser y estar en el mundo y con los otros, considerando que se pueden construir mejores formas y múltiples maneras de relacionarse en la vida cotidiana.
- 3) La emoción o la sensibilidad que se construye en el ser y estar, rescatando toda experiencia de desgarramiento, de ruptura y de extrañeza.
- 4) La sabiduría la cual se va acumulando por medio de la reflexión de la contemplación, de las experiencias, del disfrute, de la emoción. El ser sabios es estar en una situación de desear saber y de conocer lo desconocido.



La producción de un arte-facto, la construcción es representada en escritura, en imagen, en palabra, en cosa, en pensamiento, en acción. La *techné* es un producir actividad y desde esta visión no es un instrumento, ni los resultados de un proceso de indagación. Es: "...La técnica no es simplemente un hacer, sino un provocar a la naturaleza del hombre para producir algo. La escritura en tanto técnica es por ende una interpretación de lo humano en tanto hacer..." (Antología, 2004: 25).

Los procesos (de)formación se identifican en una educación basada en la construcción de sujetos virtuosos; éticos, estéticos, reflexivos, críticos y creativos. El arte de educar implica una provocación, una subversión, modificaciones en las subjetividades y al mismo tiempo forjar sujetos de experiencias pedagógicas que posibiliten la construcción de nuevos sentidos de estar en el mundo. Considerando los múltiples gustos, decisiones, estilos, existencias, que edifican las relaciones entre las subjetividades.

La constitución de una subjetividad virtuosa era el ideal de la cultura griega que consistía en crear procesos de formación o de cultivo, los cuales desarrollan virtud, fuerza de espíritu y verdad, en ellas se engloba la relación ética-política-estética que en su finalidad apuestan a un desarrollo de perfectibilidad de las condiciones aparentemente determinadas que constituyen al hombre. En esto habita la idea de perfectibilidad, la cual conduce a la transformación de las condiciones vitales, sociales, históricas de los sujetos, creando otros sentidos. La idea de perfectibilidad surge cuando se es consciente y autoconsciente de la imperfección humana, de la incompletud, del desorden y del desequilibrio que habita en el ser, en la razón, en el deseo, en la sensibilidad y en los actos.

La subjetividad se constituye en tanto que se interactúa y se reflexiona con el mundo, con la cultura, con los otros, con las cosas y con el lenguaje. Los griegos sabían que si la naturaleza, el cosmos, los dioses se transforman; el hombre debe hacerlo también para mejorar las condiciones particulares y sociales. La humanidad tiene que educarse, que cultivarse y ser partícipe activo dentro de la polis.

El hombre es hacedor de su propia existencia, de su propio destino, ya que el sujeto acumula experiencia que cuando la reflexiona, resignifica su actuar y su relación con el



mundo y los otros con la intención de ampliar sus horizontes. El hacedor de su propia existencia toma distancia de los caminos explorados y andados con la intención de descubrir nuevos senderos y crear otros. Él es, un sujeto ético-político-estético, que, por consiguiente, se transforma debido a que reconoce su incompletud.

PROCESO (DE)FORMACIÓN Y BILDUNG.

Para construirse como una subjetividad en proceso (de)formación es necesario reflexionar las formas determinadas que forman parte de los constructos de sujeto, sociedad, cultura, educación, política, arte, vida y existencia; es decir, cuestionar esas ideas que de alguna manera por aparecer como determinantes, dadas, absolutas, limitan el desarrollo y minimizan la intervención en los procesos (de)formación y de cultivo que contribuyen a la perfectibilidad de la subjetividad o a la posibilidad que tiene el sujeto de construir sus múltiples subjetividades, es decir, su alteridad.

La constitución de la subjetividad es proyecto, es algo que se construye a partir de un bulto de identificaciones con el lenguaje, las ideas y las imágenes que se eligen y otras se instituyen con la posibilidad de resignificarlas y transformarlas para ser de distinta forma, matiz, y de ser dicha. Por eso el sujeto es devenir, es constructo inacabado que es siendo en la tensión del en sí (consciencia) y para sí (autoconsciencia).

Yurén (2000), sintetiza la idea de la formación desde dos perspectivas, una es desde la concepción que se hace en la *paideia* y la otra desde la concepción alemana sobre la *bildung*. “La formación entendida como *paideia* es, por el lado del educando, un proceso de perfeccionamiento, de desarrollo evolutivo; por el lado del educador es transmisión de conocimientos, trabajo de modelado, conducción”. (Yurén, 2000: 28). Se agregaría que, para los griegos la formación como cultura y educación es un proceso de intervención que se realiza para potencializar la fuerza de espíritu en los hombres con la intención de que el propio hombre se autoconstituya y reconstruya la visión y los sentidos que de manera momentánea determinan la apariencia del mundo. “Entendida como *bildung*, la educación es,... el aliento a la crítica, al asombro, a la duda, a la pregunta, al debate, a la creación, a la acción...” (Ibíd.: 31). Esto remite a desplegar una praxis de la pregunta, lo cual permite la



interacción y la recuperación de las experiencias que llevan a transformar lo dado, lo establecido. Es un proyecto que se vive y se transforma por la disputa entre lo establecido-deber ser y la posibilidad-devenir.

Bildung, es equivalente a formación y significa la cultura que posee el sujeto y que adquiere con los contenidos de las tradiciones de su entorno. Formación es el proceso de un patrimonio personal del sujeto culto y que se muestra en su sensibilidad, carácter e imagen. La cuestión de la *bildung* es retomada en el siglo XVIII con el surgimiento de la ilustración en Alemania. El tener *bildung* o cultura se reflejaba en la constitución de hombres virtuosos los cuales tienen la capacidad de mirar de otra manera las relaciones con los otros ciudadanos y con la polis; que son coherentes entre sus actos y sus pensamientos. *Bildung*, es imagen, creación- autocreación, posibilidades de ser y morar el mundo; tiene que ver con el aspecto personal de cada sujeto y su acción se refleja en lo social, por tanto, hay una intervención de un acto pedagógico crítico y reflexivo.

La formación es un proceso que constituye a un sujeto como culto, ético, sensible y creativo. Este tipo de sujeto transgrede la cultura dada, lo previo, lo que constituye a los sujetos que se construyen en la masa, en la dominación, en la alienación. Por consiguiente, un sujeto culto es un sujeto de decisión, de eticidad; que reconoce las leyes, su historia y que construye su mundo, sus reglas, **su autenticidad**.

El proceso formativo es histórico se da en la dialéctica de recuerdo – olvido; es decir, que todo desgarramiento, duelo o sensación de felicidad o tristeza se aprehende y se desaprende en la propia existencia. Pero este proceso deja huellas en el sujeto; huellas de las cuales se pueden dar cuenta o no. Es por tanto, un proceso violento por que desgarrar el ser, el cuerpo, la razón, el deseo. Para volver a constituirse en otra imagen que muestra otro lenguaje y otros actos. La formación le da al ser la capacidad de ser otro y volver a sí mismo desde el ser otro. Existir en el mundo, morar en el mundo, apropiarse del mundo; esto lo permite cuando se es otro, cuando construimos otras formas de ser, de alteridad.

Dentro de un proceso (de)formación incuban ideas de autogobierno y de autarquía, ya que el sujeto se sujeta únicamente a la disciplina de autoconstitución, de la inquietud de sí. Y



sólo deviene en la reflexión de sus actos, en su cuestionamiento como sujeto particular y social. Cuando se reflexiona, el sujeto objetiva el mundo, la vida, las experiencias particulares, culturales, políticas, educativas, emocionales, éticas, profesionales, con la intención de mostrar la posibilidad. En otras palabras el sujeto sólo deviene en formación, cuando los dispositivos de diálogo, escucha, escritura, arte, mundo de la vida, expresión y emoción se hacen experiencias de alteridad en la propia existencia del sujeto. La alteridad se constituye en las relaciones con los otros, ya que traen diversas nociones ideológicas, políticas, religiosas, económicas, educativas, sociales, culturales, transgresoras. Pero, también cuando el sujeto se relaciona con sus deseos, placeres, represiones, síntomas, llantos, risas, con su historia y con su recuerdo.

Todo proceso (de)formación tiene que ver con un acto de trasgresión, de violencia, de exclusión contra la tradición y los prejuicios rigurosos, positivistas, moralistas que someten el pensamiento, el ser y el cuerpo. Por esta razón es un trabajo creativo el cual se sitúa como un arte, una *techné*, un acto de apropiación, de creación en el cual se reconoce la subjetividad siempre incompleta y hacedora. Es un trabajo creativo que representa sentidos, visiones, horizontes que siempre dan apertura de construcción de otros mundos.

Para construir alteridad desde el proceso formativo, se necesita que el sujeto en sus viajes con los otros explore, conozca y disfrute decidiendo así su forma de ser que no será única y para siempre, sino que más bien, será una forma caprichosa al acontecer, al devenir-se. “...Retener, olvidar y recordar pertenecen a la constitución histórica del hombre y forman parte de su historia y de su formación... La memoria tiene que ser formada.” (Gadamer, 2003: 44 y 45). El proceso (de)formación se constituye, también, bajo borramiento, esto es que, en ciertos momentos una acción, idea, palabra o causas, que constituyen alteridad en los sujetos se hace presente o no. Es decir, que a veces daremos cuenta de lo que constituyó la alteridad, pero en muchas ocasiones no se podrá dar cuenta de ello.

Para Gadamer, hay una acción de bajo tacto en donde se mantiene una cierta distancia hacia sí mismo o hacia el otro, para evitar violentar totalmente al otro. Pero a su vez se mantiene una abertura hacia lo otro, hacia lo distinto. “... La formación comprende un sentido general de la medida y de la distancia respecto a sí mismo, y en esta misma medida,



un elevarse por encima de sí mismo hacia la generalidad.”(Ibíd.:46). Hablar de generalidad, es hablar de lo que no tiene una lógica limitada, normativa y alienante, sino más bien es entender, comprender e interpretar desde muchos y diversos referentes el mundo, sus relaciones y las subjetividades.

Si bien ya se revisó que en el proceso formativo y la constitución de la alteridad deviene un sujeto culto, también cabe señalar que deviene un sujeto ético. Un sujeto ético que actúa conforme piensa y que considera el sentido que funda a la comunidad, es decir, el sentido del respeto al otro, al antagónico, al que no podemos parecernos pero que si podemos respetar. El sujeto ético juzga los axiomas, para construir-se morando en el mundo. El sujeto ético tiene un gusto en elegir y distinguir de su momento histórico aquello que le permite explorar horizontes para ser mejor. Este gusto radica en mantener una distancia ante las vicisitudes del momento histórico, político, económico; así como, ante la tiranía de las modas sociales, educativas, económicas y políticas. Y a la vez conforman subjetividades fisuradas las cuales reconocen su propio movimiento. No hay un proceso formativo si no hay intereses, un gusto, un sentido de comunidad y de morar el mundo, un deseo, una reflexión, una sospecha, un punto nodal que permite reconstruir-se en el devenir de ser sujeto fallido.

La pedagogía crítica-reflexiva, es el arte que interviene en procesos (de)formación, de ruptura con mundos rigurosos y de interpretación que provocan nuevas miradas. Interviene de una manera praxica, ya que el pedagogo debe estar inserto en el mismo proceso, aunque claro con camino recorrido y con la consigna de apertura, de escucha y de posibilidad.

ACTITUD CRÍTICA.

En la conferencia titulada “¿Qué es la crítica?” (Crítica y Aufklärung), dictada en la Sociedad Francesa de Filosofía, en 1978, Foucault plantea que la crítica es una función de diferencia que conlleva a una manera de pensar y de actuar, es decir, una relación consigo mismo y el mundo que nos rodea; una relación de sí con los otros; una relación



de sí con la política, la educación, la historia, la filosofía, la economía, la sociedad, las artes: literatura y música, la moral, el derecho y la existencia.

Cuando se dice que la crítica o la actitud crítica son desde una autoformación de sí en relación con los otros, remite a una actitud virtuosa. Un sujeto con actitud crítica es un sujeto virtuoso y diferente; un sujeto que asume su existencia y se gobierna a sí mismo. Esta posición de diferencia se ubica en el lugar del “arte del gobierno de sí”.

La actitud crítica cuestiona la gubernamentalidad que dirige, gobierna, conduce a los sujetos a una determinada forma de vivir.

[...] la crítica es el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar a la verdad acerca de sus efectos de poder y al poder acerca de sus discursos de verdad; la crítica será el arte de la inservidumbre voluntaria, de la indocilidad reflexiva. La crítica tendría esencialmente como función la desujeción en el juego de lo que se podría denominar, con una palabra, la política de la verdad. (Foucault, 2003: 10 y 11).

La crítica rompe con el obedece de la gubernamentalidad, para darle lugar a la autonomía, a la voluntad, al gobierno de sí mismo mediante el conocimiento y el saber de uno mismo y del saber y la verdad de los otros, de la cultura y de la sociedad. Una actitud crítica primero responde a una relación con respecto al presente; y segundo, problematiza las condiciones del presente y ante esto tener una relación de uno mismo en su autonomía con el presente. Esto conduce como lo dice Foucault a un ethos.

[...] una vida filosófica en la que la crítica de lo que somos es a la vez análisis histórico de los límites que nos son impuestos y prueba de su posible transgresión... [la actitud crítica] ...; necesita siempre, creo yo, un trabajo sobre nosotros mismos, es decir, una labor paciente que dé forma a la impaciencia de la libertad. (Ibíd.: 97)

LA INQUIETUD DE SÍ Y LA ACTITUD CRÍTICA: ROUSSEAU.

Jean-Jacques Rousseau (1712-1778), un precursor de la Ilustración francesa, condujo su existencia en la inquietud de sí. Aprendió oficios de notaría y de grabador, fue músico, político, sociólogo, pedagogo; y Lévi Strauss lo llamo el primer antropólogo, aunque como dicen los postestructuralistas que el gran oficio que realizó fue el de filósofo crítico de su presente. La filosofía crítica le asignó un lugar dentro de la



invención de escritura musical y escritura política-pedagógica, en estas escrituras muestra las paradojas, la sistematicidad y la generalidad de su época, proponiendo un proyecto diferente de contrato político, educativo, de igualdad social entre los hombres y su sociedad; un contrato de existencia en las relaciones amorosas.

Rousseau, conservó una apariencia fresca, serena, excelsa y juvenil “...en lo que atañe a los sentimientos, al sentido moral, a la manera de ver y juzgar a los hombres, al tono de sus relaciones y amores con ellos. Aunque se duela de haber conocido la perversidad y sufrido la injusticia, es notorio que el corazón prima en él todavía, sobre la inteligencia y que el teatro del mundo y la participación en él de sus actores están transformados en Rousseau por los coloreados vidrios de su sensibilidad...” (Rousseau, 1981: XV).

Rousseau, no sólo cuestionó su momento histórico, sino que además vivió en el límite, en la transgresión y en el juego del poder, de la verdad y del saber. Practicaba y construía su *ethos*, su política, su educación, sus relaciones sociales, sus relaciones íntimas. Vivía en las paradojas de sí mismo y de su contexto. Y como todo filósofo con actitud crítica se da un lugar para la reflexión y la autocrítica.

Sólo yo. Conozco mis sentimientos y conozco a los hombres. No soy como ninguno de cuantos he visto, y me atrevo a creer que no soy como ninguno de cuantos existen. Si no soy mejor, a lo menos soy distinto de ellos. Si la Naturaleza ha obrado bien o mal rompiendo el molde en que me ha vaciado, sólo podrá juzgarse después de haberme leído. (Ibíd.: 11).

Rousseau un niño de corazón noble, tímido, creativo, amistoso, apasionado, prudente; vivió las injusticias de las personas que admiraba: en unas las mentiras, los castigos; en otras la holgazanería, el robo, el abuso, el engaño. Estas experiencias hicieron que aborreciera la sujeción y que la libertad constituyera su vida y su fuerza; por lo tanto Rousseau vivía en el borde de la disciplina para consigo mismo, del trabajo y de la pasión por la lectura. La pasión, el deseo, y la libertad constituyen el carácter de la experiencia rousseauiana.

A los 16 años con una inquietud, con un deseo, apasionado abandona Ginebra, para convertirse en dueño de sí mismo y encontrarse con los vicios y las virtudes que le dan las aventuras amorosas, la experiencia intelectual y las ambiciones propias.



Rousseau un enamorado de la libertad y la felicidad; su experiencia le otorgó la reflexión de que la libertad y la felicidad son instantes y frágiles por eso hay que construir los espacios y las relaciones para ellas. “Junto a las personas amadas, el sentimiento nutre la inteligencia lo mismo que el corazón y se tiene poca necesidad de buscar otras ideas en otra parte...” (Ibíd.: 303). El amor que recibía de Teresa quien fue su esposa, redoblaba la ternura, ya que su relación estaba rodeada de amistad, confianza, intimidad y dulzura en el alma. Rousseau menciona que su Teresa tenía un corazón de ángel y tanto más crecía su mutuo aprecio en la intimidad de sus noches y cenando al pie de la ventana sabían que había nacido el uno para el otro.

Libertad, amor y reciprocidad constituyeron un Rousseau romántico y transgresor para las condiciones de su momento social, cultural, intelectual y político. “...Nada me pareció tan grande y bello como el ser libre, virtuoso, superior a la fortuna y a la opinión, y bastarse a sí mismo...” (Ibíd.: 325) Rousseau vivía en el borde de su autonomía, tenía un *ethos* donde su pensamiento era coherente con sus acciones aunque como todo no hay bien, ni mal sólo decisiones y responsabilidad sobre las decisiones tomadas, eso cabe en el *ethos*.

Rousseau decía la verdad a los hombres, decía la verdad a las situaciones políticas, sociales, económicas y culturales esto le trajo enemigos y censuras a sus textos, y también se dijo su verdad así mismo en un acto de fe y de verdad, pero como Rousseau menciona en sus confesiones: “solo un hombre puede ser virtuoso mediante los actos que se realizan libremente”.

En cuanto a la cuestión pedagógica el discurso sobre las ciencias y las artes (1750), es una respuesta a la propuesta de la academia de Dijon: Si el restablecimiento de las ciencias y de las artes ha contribuido a deparar las costumbres. En esta temática propuesta por la academia, Rousseau ve un cuestionamiento desde dentro y esto lo motiva a escribir, más el motivo que lo determina “...es que después de haber sostenido, según mis luces naturales el partido de la verdad, cualquiera que sea mi éxito, hay un premio que no puede faltarme el que he de encontrar en el fondo de mi corazón”. (Rousseau, 2003: 216).



Desde el comienzo Rousseau hace una severa crítica a los programas académicos diciendo que su discurso va a decir las verdades que atañen a la felicidad del género humano. “No me preocupa satisfacer a los espíritus cultos ni a las modas”. La escritura de la verdad, es la escritura del borde del decirse a sí mismo la verdad sobre su época ya que sólo esto trasciende.

El hombre sale de sus escombros culturales, instrumentales y devastadores para mejorar sus condiciones de vida política, social, educativa, y esto se hace mediante la ciencia, las letras y el arte. Pero ha sido tan elevado el desarrollo de éstas que se han comercializado y se ve la ventaja del dinero y de la sujeción. “...,las ciencias, las letras y las artes ..., extienden guirnaldas de flores sobre las cadenas de hierro que los hombres cargan, ahogan en ellas el sentimiento de libertad original para la que parecen haber nacido, los hacen amar su esclavitud y forman lo que se llama pueblos civilizados ...” (Ibíd.: 218).

Rousseau, plantea que el gobierno sujeta a la gente mediante el conocimiento, el saber, la verdad y el arte. Estas instancias engañan a los sujetos, les hacen creer que son libres, autónomos y cultos; aunque en realidad son sujetos que se esclavizan cada vez más a la gobernanza y a la comercialización de los bienes necesarios y básicos. Para Rousseau las ciencias y las artes modernas son instrumentos de riqueza, de desigualdad y de esclavitud que crean entre los hombres la desconfianza, los temores, la frialdad, el odio, la traición y pierden su valor crítico, cuestionador, lo cual permite que transformen las relaciones y a los hombres, la actitud crítica los enseña a ser virtuosos, fuertes y vigorosos en sus acciones, en el alma y en el cuerpo. El hombre virtuoso es sencillo, fuerte, ingenioso, reconoce a los otros y se reconoce a sí mismo, crea una reciprocidad entre los hombres en términos humanos: amistad, confianza, libertad, compañía y sinceridad.

En el contexto del siglo XVIII el arte se ha reducido al vicio de agradar [...] reina en nuestras costumbres una uniformidad vil y engañosa; y todos los espíritus parecen haber sido vaciados en un mismo molde: en todo momento la cortesía exige, la conveniencia ordena; en todo momento se siguen los usos, nunca la tendencia propia. Ya no se usa parecer lo que se es, y en esta violencia perpetua, los hombres que forman ese rebaño llamado sociedad, colocados en las mismas



circunstancias, harán todas las mismas cosas si motivos más poderosos no los disuaden. Por lo tanto, nunca se sabrá con quién se trata; será necesario, entonces, para conocer al amigo, esperar las grandes ocasiones, es decir, esperar a que ya sea tarde, puesto que en esas mismas ocasiones es cuando hubiera sido necesario conocerlo. (Ibíd.: 220).

La uniformidad, el engaño, las apariencias, la exigencia de un determinado comportamiento, el orden de los discursos y de las prácticas, el no saber con quién se habla, a quién se trata; son los componentes de una época que esta entre el Renacimiento y la Ilustración, - pero también son los componentes de nuestro tiempo: posmoderno, global, cibernético, tecnologizado: postpolítico-. El avance, el progreso, la idea de perfección ha corrompido las relaciones sociales y “[...] corresponde a las letras, las ciencias y las artes reivindicar lo que les pertenece en una obra tan saludable.” (Ibíd.: 221). La obra de la virtud.

LA EDUCACIÓN Y EL ELOGIO A LA IGNORANCIA.

Rousseau menciona que Sócrates es un representante de lo que remite a la obra de la virtud. El cuerpo, el alma, la virtud y la ignorancia son los componentes que constituyen a los hombres. Sócrates dice:

Nosotros no sabemos, ni los sofistas, ni los poetas, ni los oradores, ni los artistas, ni yo, qué es lo verdadero, lo bueno y lo bello. Pero hay entre nosotros esta diferencia: que, pese a que esas personas no saben nada todas creen saber algo, mientras que yo, si no sé nada, por lo menos estoy seguro de ello. De modo que toda esta superioridad de sabiduría que me concede el Oráculo, se reduce tan sólo a estar bien convencido de que ignoro lo que no sé. (Ibíd.: 226)

La ignorancia como una condición en las ciencias y en las artes para transformar a los sujetos, sus relaciones sociales, políticas, culturales y educativas; formar gente de bien, ciudadanos y gobernantes, esto se puede aprender mediante la práctica de la virtud y no por el estudio y llenarla de contenido académico: verdad, saber y poder. Recuperar la práctica de la virtud en relación con la ignorancia se promueven las relaciones, la escucha, el diálogo y el descubrimiento de sí mismo y el gobierno de sí mismo, en otras palabras el trabajo de la inquietud de sí

Las ciencias y las artes en la realidad se rodean de males como: el lujo, la ociosidad y la vanidad; los hombres modernos sólo hablan de dinero y de comercio, sus fuerzas y



relaciones de producción se evalúan, se pactan con precios, dinero y consumo. “[...], un hombre tan sólo vale para el Estado el consumo que hace[...]” (Ibíd.: 234). La adquisición de costumbres, de ciudadanos de letras, de territorio se obtiene con el dinero.

Por tanto, la educación que se brinda es la de ocupación, entretenimiento, vigilancia y control y esto es dañino para las cualidades políticas y morales “[...] desde los primeros años, una educación insensata adorna nuestro espíritu y corrompe nuestro juicio. Veo por todas partes establecimientos inmensos donde se educa con grandes gastos a la juventud, enseñándole todo, salvo sus deberes [...]” (Ibíd.: 239). Para Rousseau la educación desarrolla una instrucción donde los niños y los jóvenes ignoraran su propia lengua, no sabrán separar el error de la verdad, no sabrán el significado de equidad, temperancia, humanidad, valor, no tendrán fuerza en el cuerpo y valor en el alma; no sabrán realizar acciones buenas y virtuosas; ya no aprenderán a ser buenos ciudadanos por las acciones y a ser felices en acción y pensamiento. “[...] pero mientras el poder está solo de un lado y las luces y la sabiduría, solas del otro, los sabios pensarán rara vez grandes cosas, los príncipes aún más raramente las harán hermosas y los pueblos seguirán siendo viles, corrompidos y desgraciados.” (Ibíd.: 246).

La educación debe estar dispuesta a recuperar en sus prácticas la discusión sobre las virtudes, los deberes para consigo mismo y para con la sociedad, el cuidado del alma y del cuerpo, el romper mediante la crítica con los vicios de las apariencias, de los lujos, de la vanidad que generan las reproducciones económicas, políticas y de mercado.

Rousseau plantea en un no muy extenso discurso una extensa crítica hacia el orden discursivo de su tiempo; proponiendo la formación de los hombres en la virtud bajo la condición de la ignorancia socrática. Además piensa que el papel de la mujer en la educación es importante, ya que como cita a pie de página, “[...] los hombres serán siempre lo que desean las mujeres; si queréis, entonces, que lleguen a ser grandes y virtuosos, enseñad a las mujeres lo que es grandeza de alma y virtud.” (Ibíd.: 247). Como la figura de Diotima, la mujer que enseña a Sócrates algo sobre el alma, las



virtudes y la pregunta que se sostiene por lo que se ignora; Diotima interviene en la inquietud de sí y en la constitución de un *ethos* en el hombre: Sócrates.

EL CONTRATO SOCIAL Y EL SUJETO ÉTICO.

Rousseau en *El Contrato Social* (1762), pretende exponer una regla que legalice bajo derecho las relaciones entre los hombres y las leyes sin dejar de articular la justicia y la igualdad. El derecho conserva ley y libertad para los hombres; el derecho, el orden social, deben asegurar la independencia de cada uno de los hombres.

Esta libertad común es una consecuencia de la naturaleza del hombre. Su primera ley es velar por su propia conservación, sus primeros cuidados son los que se debe así mismo; y no bien entra en la edad de la razón, al ser el único juez de los medios aptos para protegerse a sí mismo, se vuelve por ello su propio señor. (Rousseau, 2003: 43).

Las relaciones entre los hombres tendrían que estar basadas en derecho y deber. Un derecho que regle las condiciones sociales y particulares de los hombres y un deber que se basa en la virtud, un cuidado de sí mismo y en consecuencia de los otros. “Renunciar a la libertad, es renunciar a la calidad de hombres, a los derechos de humanidad e, incluso, a los deberes[...]” (Ibíd.:48). A Rousseau le interesa que entre los hombres y en la sociedad haya libertad, igualdad y sociedades equitativas y ciudadanos que practiquen el bien.

Pero las sociedades y sus gobernantes han caído en los vicios: la esclavitud, la riqueza, la propiedad de otros hombres y la adquisición de más territorio y el control han originado las guerras, las invasiones, las conquistas.

En cuanto al derecho de conquista, no tiene otro fundamento que la ley del más fuerte. Si la guerra no da al vencedor el derecho de matar a los pueblos vencidos, ese derecho, que no posee, no puede fundamentar el de reducirlos al de la esclavitud. No se tiene el derecho de matar al enemigo, sino cuando no se lo puede hacer esclavo; el derecho de hacerlo esclavo no proviene, por lo tanto, del derecho de matar: es, pues, un intercambio inicuo el de hacerle comprar, al precio de su libertad, su vida sobre la cual el vencedor no tiene derecho alguno. Al fundar el derecho de vida y de muerte sobre el derecho de esclavitud y el derecho de esclavitud sobre el de vida y muerte ¿no es evidente que se cae en un círculo vicioso? (Ibíd.: p. 51).



En esto se ve claramente el desarrollo de una biopolítica se hace vivir o se hace morir, se hace esclavo o se sujeta a las leyes del mercado para creer que se es libre, uno u otro esta sujetado por los principios de gubernamentalidad. En estas sociedades no hay contratos donde se respeten los derechos y deberes de cada una de las partes, por lo tanto, no hay paz, ni respeto, sino sólo una lógica de dominio de utilidad en términos de ganancias económicas: el hombre como capital humano, para el incremento económico. Por tanto, para Rousseau derecho y esclavitud se contraponen, son contradictorios y se excluyen mutuamente.

Las sociedades y su gobierno, se envuelven en la dinámica de la conquista y la esclavitud. “Hago contigo un convenio, enteramente en perjuicio tuyo y enteramente en mi provecho, que he de observar cuando me plazca hacerlo y tú has de observar cuando me plazca a mí.” (Ibíd.: 52). Para salir de este insensato discurso los hombres deben elegir a su gobernante, pero también los hombres deben comprender que tienen que formar una sociedad. Entonces, lo primero es que los hombres formen una sociedad y sean soberanos y después elijan un representante que dirija bajo derecho y libertad.

El pacto social remite a que los hombres pasen a conformar un grupo con principios sólidos y comunes donde cada uno sepa de sus deberes para con los otros y no tengan que ser obligados a realizar deberes. El pacto social hace de los hombres ciudadanos y cree en el principio de soberanía; el hombre deja de ser un límite de sí mismo y esclavo, el hombre utiliza su razón, su derecho civil, su juicio, su elección, se hace un soberano con libertad moral; un hombre que trabaja, que cultiva la tierra y que se cultiva en las acciones virtuosas. “... el pacto fundamental, en lugar de destruir la igualdad natural, sustituye por el contrario con una igualdad moral y legitima lo que la naturaleza había podido poner de desigualdad física entre los hombres y de que éstos, pudiendo ser diferentes en fuerza o en talento, se vuelven todos iguales por convención y derecho.” (Ibíd.: 64).

La soberanía es el ejercicio de la voluntad general bajo el derecho de igualdad y debe ser inalienable e indivisible. La soberanía es una ley, no una ejecución o aplicación



arbitraria. La ley de la soberanía se constituye por los acuerdos generales de los ciudadanos, por su voz, su voto y su participación.

[...] la voluntad es general, ...; es la del cuerpo del pueblo..., esta voluntad declarada es un acto de soberanía y hace ley; ... Pero nuestros políticos, al no poder dividir la soberanía en su principio, la dividen en su objeto; la dividen en fuerza y voluntad; en poder legislativo y en poder ejecutivo; en derechos de impuestos, de justicia y de guerra; en administración interior y en poder de tratar con el extranjero: tan pronto confunden todas estas partes, como las separan. Hacen del soberano un ser fantástico formado por pedazos agregados; es como si compusiera al hombre de diversos cuerpos, uno de los cuales tuviese ojos, el otro brazos, el otro pies y nada más[...] (Ibíd.: 69).

En el párrafo anterior se encuentra una crítica hacía la ejecución de la política interna y externa, donde el papel de lo administrativo es imperante y esto no deja que los hombres asuman su lugar de ciudadanos; las cuestiones administrativas y arbitrarias no forman la cuestión de la soberanía. De esto que se establezca la importancia de un pacto social que conduzca a los ciudadanos a una igualdad, constituida desde el derecho y la ley. Un acto de soberanía es: “[...] una convención del cuerpo con cada uno de sus miembros: convención legítima porque tiene como base el contrato social, equitativa porque es común a todos, útil porque no puede más objeto que el bien general, y sólida porque tiene como garante la fuerza pública y el poder supremo [...] (Ibíd.:75 y 76). Y para poder dirigir a los ciudadanos el contrato social necesita un legislador, para Rousseau este legislador debería ser un sujeto ético, que conozca a los hombres y haya vencido sus pasiones individualistas, su avaricia y su poder sobre los otros. Por tanto requiere de un trabajo sobre sí mismo.

Para descubrir las reglas de sociedad que mejor convienen a las naciones, se necesitaría una inteligencia superior que viera todas las pasiones de los hombres y que no experimentara ninguna; que no tuviera relación alguna con nuestra naturaleza y que la conociera a fondo; cuya felicidad fuera independiente de nosotros y que, sin embargo, quisiera ocuparse de la nuestra; finalmente que, preparándose una gloria lejana en el curso de los tiempos, pudiera trabajar en un siglo y gozar en otro. Se necesitarían dioses para dar leyes a los hombres. (Ibíd.: 84).

Por eso fue Zeus el que le dio las leyes a los hombres, las leyes fueron el regalo de un dios para que los hombres conservaran su vida, su libertad y su racionalidad y supieran manejar las relaciones entre ellos. Las leyes son un regalo (un don y todo don es de



amor) de igualdad y libertad entre los hombres. Para Rousseau la igualdad implica una moderación en la avaricia y en la apetencia. El contrato social, la soberanía y la ley política deben considerar que los hombres deben cambiar sus hábitos y sus costumbres para poder construir otro tipo de sociedad donde el lazo sea de igualdad y libertad mutua. Si todos, tanto los gobernantes como los ciudadanos, trabajaran y se relacionaran bajo la voluntad general, es decir, bajo la soberanía; no habría razones extremas para hacer valer la ley y la acción política sería bella, virtuosa, libre, igualitaria y democrática.

El contrato social tiene la finalidad de una común conservación y bienestar, paz, unión, igualdad y democracia. Y sobre todo que no determina a los hombres a una condición de vida, de religión, de clase y de desigualdad. El hombre se hace ciudadano y se da un lugar en la sociedad con su trabajo y su cultivo. Rousseau sabe que para tener una existencia justa, libre y de igualdad hay que construir principios universalistas, pero de común acuerdo donde entre todos los hombres participen en la construcción de leyes y a la vez sean conscientes de que para crear lazo social diferente deben cambiar sus costumbres y sus hábitos. Deben constituirse sujetos virtuosos por sus acciones, por los hechos y entonces practicar la justicia, la igualdad, la tolerancia y el ser ciudadano.

Rousseau un crítico del mundo, de la política, de las instituciones, de las tiranías, de los déspotas, de la academia y un crítico de sí mismo, que reconoce su imperfección, sus fallas, sus pasiones, la fragilidad de la felicidad; realiza un discurso otro el de la **diferencia** y se asume en su *ethos* hasta la muerte.

[...] Rousseau sabía que la muerte no es el simple afuera de la vida. La muerte por la escritura también inaugura la vida. “No comencé a vivir sino cuando me consideraba un hombre muerto”... La muerte es el movimiento de la diferencia en cuanto necesario finito. Vale decir que la diferencia posibilita la oposición de la presencia y de la ausencia. Sin la posibilidad de la diferencia, el deseo de la presencia como tal no hallaría su respiración. Esto quiere decir al mismo tiempo que ese deseo lleva en sí el destino de su insatisfacción. La diferencia produce lo que prohíbe, vuelve posible eso mismo que vuelve imposible. (Derrida, 2005: 183).



BIBLIOGRAFÍA.

ANTOLOGÍA. 2004. *Tekhné 1.0 Arte, pensamiento y tecnología*. CONACULTA, México.

BEUCHOT, Mauricio 2004. *Ensayos marginales sobre Aristóteles*. UNAM, México.

DERRIDA, Jacques. 2005. *De la gramatología*. Siglo XXI, México.

FOUCAULT, Michel. 2003. *Sobre la ilustración*. Tecnos, Madrid.

----- 2002. *La hermenéutica del sujeto*. F.C.E., México.

GADAMER, Hans-Georg. 2003. *Verdad y método*. Sígueme, Salamanca.

ROUSSEAU, Jean-Jacques. 2003. *Discurso sobre las ciencias y las artes*. Losada, Buenos Aires.

----- 2003. *El contrato social*. Losada, Buenos Aires,

----- 1981. *Las confesiones*. Cumbre, México.

TODOROV, Tzvetan. 1999. *El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista*. Paidós, Barcelona.

----- 2008. *Frágil felicidad. Un ensayo sobre Rousseau*. Gedisa, Barcelona.

WERNER, Jaeger. 1957. *La paideia. Los ideales de la cultura griega*. FCE, México.

YURÈN, Camarena María Teresa. 2000. *Formación y puesta a distancia. Su dimensión ética*. Paidós, México.

HEMEROGRAFÍA

ROJAS, Moreno Ileana. "La transición en la pedagogía como campo de conocimiento". *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, Vol.9, Núm. 21, Abr-Jun, 2004. Pp. 547.